

La literatura oral en la historia bubi¹

La elaboración de esta aproximación sucinta de la literatura oral en la historia bubi no implica un exhaustivo estudio de la misma, sino más bien, y como más tarde se podrá comprobar, una breve y a la vez clara presentación de nuestra literatura oral, tema hoy bastante desconocido.

La interrupción de nuestro caminar libre ha supuesto para nosotros un estancamiento cultural o quizás una desviación histórica, dando lugar a una distorsión lingüística con la aparición de un discurso mixto y «babélico». Este hecho, motivado en parte por nuestro esfuerzo mental al tener que hacer uso de más de una lengua extranjera para comunicarnos con nuestros hermanos de pueblo, revela el conflicto interno que se está desarrollando en nosotros (como consecuencia de la no asimilación en muchos casos de las culturas vehiculadas por dichas lenguas extranjeras), al igual que el deseo desesperado e inevitable de cantar nuestra historia, aunque sólo sea de forma oral, para demostrar al mundo que tenemos historia e identidad, porque tenemos cultura y lengua, aunque no podamos transmitir el contenido de éstas en una lengua bubi escrita y oficialmente reconocida, una lengua con la que poder llevar nuestras informaciones y nuestras vivencias hasta nuestros hermanos, edificar nuestro hogar, sin necesidad de pasar por el irremediable proceso de la transliteración: del bubi al castellano, como es el caso que nos ocupa.

La larga distancia que existe entre el bubi y su cultura, así como la casi rápida asimilación de la cultura hispánica, han motivado la creciente inseguridad y desprecio hacia nuestra propia historia, como consecuencia de la desvalorización de todo aquello que tuviera que ver con nosotros, gracias a las opiniones de nuestros maestros. Pero la historia no ha muerto, porque de una u otra manera, seguimos hablando de ella, y es necesario que hablemos de ella a otros pueblos, en este caso, a los pueblos de Europa y del resto del mundo, porque forma parte del patrimonio histórico y hay que protegerlo. Nuestra historia ha pasado a ser atemporal, porque ya no hablamos de ella como algo localizable en un determinado momento, aunque todo demuestre que permanezca allí donde la dejaron nuestros antepasados.

La utilización del gentilicio bubi supone el reconocimiento de los individuos a los que se refiere. Existe hoy el bubi porque ayer también existió, porque ha habido otros antes que nosotros que se hacían llamar bubis. Ha habido y hay historia porque hay

¹ Según la Real Academia Española de la Lengua (Diccionario), es el negro indígena natural de Fernando Poo, actual isla de Bioko en Guinea Ecuatorial.

evolución (aunque muy luenga en lo que a nosotros respecta). Sin embargo, nuestra historia parece haberse detenido, fruto de la retroacción de que parece haber sido objeto. Si nos remitimos al pasado, podemos llegar a vislumbrar la interrupción que hemos aludido más arriba. La proximidad de las civilizaciones negroafricanas de Ife, o las de los imperios de Ghana, Yoruba, etc. ha originado un cambio rápido en la estructura sociopolítica bubi, creando un rey y una corte, aunque de forma incipiente. Todo esto lo vemos recogido en los relatos históricos que nos han legado nuestro antepasados, relatos que supo recoger muy bien el alemán Gunther Tessman en su libro *Die Bubi auf Fernando Poo*.² Quizá fuera él el único europeo que recogiera tan grande reliquia hoy día desconocida por muchos de nosotros. No obstante, y a pesar de tener unos reyes y una corte incipiente, vemos cómo este proceso quedó interrumpido, no porque el bubi quisiera destruirlo, sino más bien, porque la fuerza con la que la cultura blanca penetró en la nuestra motivó tal paralización, un retroceso irremediable, tal vez un abrazo mortal entre el bubi y su cultura, procurando guardar celosamente aquello que sus mayores le revelaron. Ahora es tarea nuestra «desfosilizar» nuestra cultura, cantar la historia y revivirla, porque somos el relevo de los bubis de ayer. Y como ya dijimos antes, es necesario que la conservemos, convirtiendo el abrazo mortal antes aludido en un mano a mano entre nosotros y nuestra cultura, nuestra tradición, enseñando a nuestros maestros lo que tuvieron que enseñarnos y no supieron.

La nuestra es una historia sin textos, pero posee sus huellas. Arqueólogos, etnólogos y otros historiadores interesados en la evolución del hombre, sobre todo el R. P. Amador Martín admiten la existencia de una cultura bubi,³ porque han visto las huellas evidentes de la cultura que reconocen, huellas en algunas ocasiones más orales que físicas o materiales. Una historia sin textos no deja de ser historia. Nuestros padres hicieron nuestra historia sin textos y supieron conservarla. De nosotros depende hoy día su desfosilización y su adaptación a los momentos actuales.

Hasta ahora nuestra literatura nos ha sido transmitida de forma oral, al igual que nuestra historia. Es esta literatura oral la que hoy queremos dar a conocer y a la que muchos estudiosos reconocen como el libro oral de las culturas sin escritura. La literatura no solamente abarca cualquier forma de comunicación escrita. También incluye la comunicación oral, la que utiliza la palabra como medio para llegar a unos y otros. La literatura oral mide la capacidad retentiva del oyente, que a su vez es o puede ser el narrador del hecho que pudo contemplar directamente o que alguien le narró. Esto demuestra que el individuo observa unos hechos que después narra a otros que no pudieron estar presentes. En ese mismo momento, el oyente reconoce al narrador, así como la existencia de una obra, reciente o no, dado que nunca se cuestiona la «fecha» de la composición de la misma. El oyente no suele ser un mero elemento receptor. Se erige en testigo de su propia tradición oral, de su «literatura oral» y exige rigurosidad en cuanto a la transmisión de ésta a las generaciones futuras para evitar su deformación y modificación libres, su distorsión temática.

² La obra de G. Tessman está en alemán, pero el R. P. Amador Martín del Molino tradujo algunos capítulos de la misma al castellano en la década de los sesenta (Revista Fernando Poo).

³ Ritos y Creencias del Pueblo Bubi, de Amador Martín del Molino, obra sin publicar, del año 1984.

La literatura oral manifiesta la evolución mental del individuo en las sociedades de cultura no escrita. En ellas, el hecho narrado guarda una relación estrecha con el entorno y presenta una cohesión semántica, al margen de las modificaciones de forma que pueda experimentar al pasar de unos narradores a otros. Esta cohesión semántica se explica teniendo en cuenta la corta distancia mental entre el origen del hecho y el momento en que se narra, es decir, cuando el hecho fue directamente contemplado por alguien y cuando ese mismo hecho fue narrado por su espectador para darlo a conocer a otros individuos de un mismo grupo social. Son los mismos hablantes los que garantizan de alguna manera la uniformidad de lo que ayer se vivió y que hoy se revive a través del acto verbal.

La veracidad de los hechos que se narran está en función del compromiso adquirido por todos los miembros de una misma comunidad. En muchas de estas comunidades negras, lo que se cuenta del pasado es sagrado, porque el «verbo» conserva aún su fuerza y nadie se cuestiona la autoría ni la veracidad de lo que se narra, porque nadie parece estar capacitado para demostrar lo contrario.

Si ahora narrara la *Leyenda de Wewèöpö*, aparte de que tendría dificultades a nivel de comprensión oral, ya que lo haría en bubi, quizá creyera que yo soy el autor de tal relato. Pero no sería cierto, porque al ser una leyenda popular, no sería más que el circunstancial narrador de algo que he encontrado en mi ambiente, algo que ha sido ya narrado por muchos otros antes que yo. Leyendas como la que acabo de mencionar existen en la literatura oral bubi. No podemos decir que carezcan de autores, habida cuenta de que el mismo bubi las creó. Lo único que quizá debamos evitar es atribuirles un autor específico, un narrador de nombre y apellido, porque se trata de creaciones populares que recogen la esencia de un pueblo, su cultura y su sabiduría, y sus autores somos todos los hombres de la misma cultura, aunque no todos podamos ser los decidores de tales obras.

Un estudio exhaustivo de los relatos que hemos recogido nos permite clasificarlos según su contenido en cuatro grupos:

a) Obras que recogen los conflictos personales, familiares y sociales del individuo y en las que los personajes suelen ser los mismos individuos o animales. Poseen un fondo didáctico y son conocidas por casi todos los habitantes del mismo entorno. Entre estas obras podemos citar la *Leyenda de Wewèöpö*, la *Leyenda de Wésëppa*, la *Leyenda del Pescador Taawè*, el *Cuento de Sieeba*, el *Cuento de Sikoönò Mpi*, el *Cuento de Sitatté Kattó*, el *Cuento de Sibëëba*, etc.

b) Relatos bélicos o epopeyas que narran las luchas entre las distintas familias bubis y que son conocidos por los más ancianos. Aquí se recogen las luchas que tuvieron lugar a lo largo de la historia y que determinaron los distintos asentamientos del bubi en sus respectivos núcleos.

c) Obras de contenido básicamente religioso que intentan dar una explicación a la presencia de fuerzas sobrenaturales en el ambiente. También existen las obras de tipo mítico, acerca del origen de la vida, la localización de los lugares sagrados de la isla de Fernando Poo (Bioko), etc.⁴

⁴ Son estos relatos míticos los que ha recogido el mencionado autor en el punto tres.

d) Obras cuyo objetivo es mostrar el dominio de la lengua a nivel intelectual. Pueden considerarse obras con un lenguaje literario, ya que suelen entenderse por todos los hablantes: *kessè* (especie de lenguaje parabólico, proverbial).

También hemos podido determinar otro tipo de clasificación según la influencia de la cultura extranjera en los relatos que hemos escogido. Para establecer esta clasificación hemos tenido que recoger las imágenes prestadas de otras culturas que no fuera la cultura bubi de las orillas del Atlántico,⁵ y ello nos ha supuesto un esfuerzo bastante grande, habida cuenta del tiempo transcurrido desde que el bubi introdujo elementos culturales nuevos hasta hoy:

1. *Cuentos o leyendas autóctonos*

Son los relatos que no contienen imágenes ni préstamos de las culturas extranjeras y que aunque en la actualidad se narren introduciendo elementos nuevos, como consecuencia del choque de culturas, también se pueden escuchar en su versión bubi y por lo tanto original. En ellos se pueden observar modificaciones de forma como consecuencia del tiempo transcurrido. Estos relatos pueden ser fechados más allá del siglo XVIII, puesto que antes de esa fecha, muy pocos eran los contactos de la cultura bubi con otras culturas. Aquí incluimos todos los relatos del punto a).

2. *Cuentos o leyendas «contaminados»*

Son los relatos en los que se observa alguna modificación (formal) en el texto, un «agrietamiento» de su contenido para aceptar lo extraño. En la mayoría de los casos suele tratarse de signos que sólo sustituyen elementos ausentes en la cultura bubi, como *mesa, clavo, barco, cocina, salón, arroz*, etc., elementos todos ellos nombrados con un pidgin bubinizado: *tébóólö, nēerî, sitiimà, kityĩn, paalà, rëssî*, etc. Aquí podemos citar cuentos como el de *La Mesita Mágica, El Granito de arroz*, etc.

3. *Cuentos o leyendas traducidos al bubi*

Son los relatos directamente traducidos al bubi desde el pidgin o el castellano, y en los que los personajes, el espacio, el tiempo, etc., muestran la escasa o casi nula relación con la cultura bubi. Aquí podemos citar entre otros, cuentos como *El Niño-huevo, Las Mil Hijas del Rey, La Heredera Fea, La Costurera Incansable, El Magnífico Ladrón*, etcétera.

No cabe duda de que tras la presentación de todos estos relatos nadie podrá negar la existencia de la literatura oral bubi, una literatura que si bien hasta el momento haya sido eminentemente oral, tiene su importancia, al ser el espejo en el que contemplamos nuestro pasado y porque a través de ella, y sobre todo gracias a los datos que podemos recoger de los cuentos y leyendas, es fácil trazar la estructura social de la vida de nuestros mayores. Gracias a esta misma literatura oral llegamos a determinar el papel de la familia con relación a la sociedad, o conocer las obligaciones y quehaceres de los

⁵ Según cuentan las leyendas, los bubis que no pudieron llegar a la isla de Fernando Poo o isla de Eri para ellos, se quedaron definitivamente en las orillas del Océano Atlántico, en Tiko-Buëa (Camerún).

miembros familiares. Es el caso de la mujer, centro de la familia, gobernante y responsable de la educación de sus hijos, sustituta del hombre en la pesca, al verse éste obligado a amarrar sus cayucos con la llegada de los europeos; o la mujer como responsable de la siembra, la fabricación de utensilios de pesca, cocina, la confección de productos de belleza, etc. Y es esta misma literatura oral la que nos informa de los castigos o penas impuestas a los transgresores de alguna norma socialmente admitida, penas que van desde llevar al muerto en la espalda en caso de cometer un homicidio, hasta el destierro de algún desviado social. Todo esto podía llevarse a cabo gracias a la colaboración de todos, a la presión social de los mismos individuos, sin necesidad de crear un sistema represivo con el hombre como ejecutor directo y como primera víctima.

Con la literatura oral sabemos que el pueblo bubi, al igual que muchos otros pueblos africanos, ha buscado siempre el apoyo de las fuerzas divinas o cósmicas y que éstas le han asistido. No cabe duda de que tenemos literatura, y que ésta puede darse a conocer porque forma parte del patrimonio de la humanidad, aunque sea una literatura sin letras y por tanto eminentemente oral.

Uno de los objetivos fundamentales del hombre en su caminar retrospectivo, si me permiten la expresión. Se basa en la evocación y la reconstrucción de su desconocida historia. Es evidente que la historia no ha sido forjada por las letras, sino por la palabra y gracias al hombre, el único que plasma de alguna manera y de forma consciente, la modificación del espacio, las imágenes de una época que habrán de servir a las generaciones del futuro.

Para las sociedades con una larga tradición escrita, resulta bastante fácil hacer un estudio aproximativo de su pasado, comparando e interpretando lo que otros han podido imprimir en un pergamino. En culturas como la nuestra, todavía los hombres hacen las funciones de almacenadores de datos, como sustitutos del papel; y éstos son los «griots» africanos, trovadores negros y ancianos, puras bibliotecas vivientes y conocedores de nuestra historia. Lo que dicen los ancianos de nuestra sociedad no siempre es refutado, porque se tiene la convicción de que ellos han visto, y que por eso cuentan el pasado, aunque sea un pasado remoto. Los hombres de una misma cultura son testigos directos (o indirectos) de aquello que otro les narra magistralmente, amenizándoles las pesadas faenas cotidianas, aun a sabiendas de que lo que se cuenta es una mera repetición. Pero hay que narrarlo, porque con ello los jóvenes conforman su personalidad y su identidad, entre conflictos y distracciones, para que se remonten al pasado y contemplen la gloria de aquellos que existieron antes, ya sean dioses o héroes, todos los que caminaron con la historia.

En todo esto existe el problema de traducir al castellano los relatos que hemos mencionado más arriba. Nos hubiera gustado presentarlos en su lengua original, es decir, en bubi, pero estamos casi seguros de que muy pocos nos comprenderían, por tratarse de una lengua *bantú* desconocida y sin un estatuto oficial. Sabemos que es difícil mantener la esencia de los relatos que hemos escogido para esta ocasión, pero confiamos en la buena comprensión del lector para implorar su benevolencia y comprensión. Esperamos lograr una buena traducción y adaptación castellanas de los relatos escogidos.

Justo Bolekia Boleká